

Violencia en el noviazgo: una aproximación en jóvenes universitarias de la ciudad de Pereira.¹

Mariana González Pérez²

Gina María Arias Rodríguez³

Resumen

El artículo tuvo como finalidad aportar en los análisis y reflexiones de los relatos de jóvenes universitarias relacionados con el proyecto de violencia en el noviazgo y analizar los relatos retomados en el desarrollo del artículo a partir de los presupuestos teóricos de violencia en el noviazgo, esta investigación es de corte cualitativa, se realizó bajo la metodología que retoma elementos de la teoría fundamentada para el análisis, con las entrevistas pudimos afirmar que los diferentes tipos de violencia son comunes en las relaciones de noviazgo, que no se le ha dado la suficiente importancia a esta temática, anotado que actualmente se adelanta un estudio de violencia en el noviazgo con jóvenes universitarias de la ciudad de Pereira.

¹Esta investigación se estructura a partir del desarrollo del proyecto de investigación de violencia en el noviazgo en jóvenes universitarias que se adelanta actualmente en la línea de investigación en alianza con la universidad del país vasco. Junio de 2020

² Estudiante del programa de Psicología de la Universidad Católica de Pereira. mariana.gonzalez@ucp.edu.co

³ Doctora en Ciencias Sociales y Políticas, de la universidad Iberoamericana de México; Docente de la facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación. gina.arias@ucp.edu.co

Palabras claves: violencia en el noviazgo, Patriarcado, relaciones de poder, dinámicas tóxicas, apego emocional, tipos de violencia.

Abstract

The purpose of the article was to contribute in the analysis and reflections of the stories of young university students related to the project of violence in dating and to analyze the stories taken up in the development of the article based on the theoretical assumptions of violence in dating, this research It is of a qualitative nature, it was carried out under the methodology that takes up elements of the grounded theory for the analysis, with the interviews we were able to affirm that the different types of violence are common in dating relationships, that sufficient importance has not been given to this theme, noted that a study of dating violence with young university students in the city of Pereira is currently underway.

Key words: dating violence, Patriarchy, power relationships, toxic dynamics, Emotional attachment, types of violence.

Según la Organización Mundial de la Salud, la violencia es el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad, y que, a su vez, acaece evidentemente en consecuencias traumáticas tales como daños psicológicos, problemas de desarrollo o incluso la muerte. Además, propone que la violencia de género es un problema de salud pública que necesita ser tratado en los centros médicos, desde los ámbitos físico y psicológico (2013).

De acuerdo con los datos estipulados por la Organización Mundial de la Salud (2017), a nivel mundial, se calcula que hay al menos un 35 por ciento de mujeres que han sufrido violencia

física y/o sexual por parte de un compañero sentimental o por parte de otra persona distinta a su compañero. Se estima que de las 87,000 mujeres que fueron asesinadas globalmente en el 2017, más de la mitad perecieron a manos de sus propias parejas o familiares.

Si bien el artículo está orientado a la violencia en el noviazgo, se calcula que hoy hay en el mundo 650 millones de mujeres y niñas que se casaron antes de cumplir los 18 años; a lo que se suma que como mínimo, 200 millones de las mujeres y niñas que viven actualmente, han sufrido la mutilación genital femenina; unas 15 millones de adolescentes (de entre 15 y 19 años, de todo el mundo han sido obligadas a mantener relaciones sexuales forzadas, y que en todo el mundo, uno de cada tres estudiantes (de 11 años y de entre 13 y 15 años de edad) sufrió el acoso de compañeras o compañeros en el centro educativo.

En Colombia, según El Espectador (2018) y de acuerdo con las cifras entregadas por el instituto de Medicina Legal, se presentó un aumento de violencia contra la mujer en el año 2018 del 3.5%, en comparación con el año 2017, que de 10 casos que se presentan sobre maltrato en una relación de pareja, solo tres son denunciados ante las autoridades. Pese a las medidas y las estrategias implementadas para disminuir la violencia, los hechos son cada vez más visibles y el panorama sigue siendo desalentador. Además, entre enero de 2018 y el 20 de febrero pasado iban 1.080 asesinatos de mujeres, 12 más que en el mismo periodo del año 2017. En presuntos abusos sexuales, el incremento marca el 9,5%. Los números son cada vez más rojos, de las cinco formas de violencia contra la mujer que analizó el instituto forense en lo que va del año, solo una de ellas, la violencia de pareja, ha bajado, aumentaron los homicidios, los delitos sexuales, la violencia interpersonal y la intrafamiliar

Según el boletín epidemiológico de violencia de género en Colombia (2014-2016), en los últimos tres años las mujeres solteras en un rango de edad promedio entre los 20-29 años fueron las principales víctimas de homicidio, las mujeres que vivían en unión libre fueron las principales

víctimas de la violencia intrafamiliar y eran aquellas que estaban en un rango de edad entre los 20-29 años y finalmente la violencia sexual tenía más prevalencia en las niñas desde los 0 hasta los 17 años, es por ello que el mayor número de víctimas se encontraban bajo el estado civil soltera.

Un estudio comparativo hecho en Colombia por el instituto de Medicina Legal en los años 2016-2017, demostró que se realizaron 1.489 necropsias legales a mujeres cuya manera de muerte fue el homicidio, el mayor número de casos se presentó en mujeres con edades entre los 25 a 29 años, los grupos de edad en los que se concentró el mayor número de casos de violencia interpersonal fueron de 20 a 24 años seguido del grupo de mujeres entre 25 a 29 años y en la violencia de pareja el compañero permanente fue el principal agresor con un 57 % de los casos, seguido del ex compañero en un 34 % de los casos.

Ahora bien, estos datos nos demuestran que entre el 20 y el 50 % de los adolescentes informaron estar en una relación de noviazgo donde experimentaron violencia por parte de su pareja (Connolly & Josephson, 2007; Jouriles, Platt, & McDonald, 2009), y entre un 50 y 80 % han conocido a un amigo que ha experimentado violencia en su relación de noviazgo (Craigén, Sikes, Healey, & Hays, 2009). (Citado en Martínez, Vargas, Novoa 2016, P 102), es por ello que los estudios que se han realizado en las últimas dos décadas sobre la prevalencia de esta forma de violencia de pareja han revelado que este fenómeno es más común de lo que anteriormente se pensaba.

Según Rey- Anaconda (2013), en Colombia no se han realizado investigaciones sobre la prevalencia o los factores de riesgo de la violencia en este tipo de parejas (novios), aunque las cifras con las que se cuenta indican que esta podría ser muy frecuente dentro de la población juvenil colombiana. Es importante realizar este tipo de investigaciones debido a que las consecuencias de la violencia incluyen secuelas de tipo físico, un conjunto de trastornos del

comportamiento, emociones como la depresión, estrés postraumático, fobias específicas, consumo de sustancias, intentos de suicidio y trastornos de la alimentación.

Por otra parte, la violencia contra la mujer ha existido siempre y se ha mantenido a lo largo del tiempo, manifestándose de distintas formas; tómense como ejemplo de ello, la violencia psicológica y el acoso u hostigamiento, que bien puede presentarse bajo las modalidades, sexual, patrimonial, económica, simbólica, doméstica, laboral, obstétrica, mediática e institucional; producidas en el núcleo familiar y en la comunidad en general. La violencia es pues un fenómeno generalizado que ocurre evidentemente en todos los países del mundo, aunque con prevalencias distintas.

La violencia contra las mujeres es un fenómeno que se desarrolla por múltiples causas que se sustentan en estructuras de poder y dominación en las que todos de alguna manera estamos relacionados, y que forman el orden social patriarcal que hace alusión al poder ejercido por el hombre de la familia (padre) y que Gerda Lerner (1986) lo ha definido como “la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general” (P.57), viendo así la dominación masculina como algo natural y común, de donde se deriva la condición de inferioridad y desigualdad estructural con la que se trata a la mujer tanto en su núcleo familiar como en todos los ámbitos de la sociedad. Según Lévi-Strauss (1969) citado en Gerda Lerner (1986) dice que “El intercambio de mujeres, marca el inicio de la subordinación de las mujeres” y es allí cuando Gerda Lerner (1986) precisa la idea diciendo.

El intercambio de mujeres es la manera rápida de expresar que las relaciones sociales del sistema de parentesco decretan que los hombres tienen ciertos derechos sobre sus parientes femeninos, y que las mujeres no los tienen sobre sus parientes masculinos ... [Es un] sistema en el cual las mujeres no tienen plenos derechos sobre sí mismas. (P.5)

y gracias al intercambio de mujeres es que se refuerza una división sexual del trabajo que establece el dominio masculino. Se cree que el patriarcado nace del desarrollo del Estado, pues así es como las familias monógamas se transfiguran en familias patriarcales y es allí donde la esposa adopta el rol de sirvienta y es excluida de la participación en la producción social.

Es por esto que, los postulados feministas apuntan a que el comportamiento violento en las relaciones de pareja es el resultado del sistema social del patriarcado, el cual fomenta estructuras de poder basadas en la dominancia del hombre y la sumisión de la mujer (Dobash y Dobash, 1992, como se cita en Fernández 2013. P 34).

Además, el sistema social del patriarcado desencadena roles de género rígidos en función de los cuales los hombres son educados para ser competitivos, independientes, dominantes y agresivos; mientras que las mujeres son educadas para ser cooperativas, complacientes, pasivas y sumisas (Miedzian, 1996; Serbin, Powlishta y Gulko, 1993, como se cita en Fernández 2013.P 34).

Según Rey (2008) los antecedentes de una mujer con una familia de origen en la que se vivió violencia de género o intrafamiliar, no influyen directamente su forma de relacionarse al futuro, ni garantizan que será una víctima, pero sí conllevan al desarrollo de personalidad sumisa y a la aceptación frente a la violencia de género, sobre todo a la psicológica. Como se cita en Mejía (2016. P 5)

La violencia que tiene lugar en el contexto de las relaciones de pareja se ha reconocido en los últimos tiempos como un problema social y de salud pública, convirtiéndose en un foco de interés creciente para investigadores y profesionales de diversos ámbitos. (Makepeace, 1981)

A principios de los años 80 se realizó el primer estudio epidemiológico de la violencia en el noviazgo, generando una cantidad considerable de estudios con adolescentes y jóvenes que

pusieron de manifiesto que el inicio de la violencia en las parejas se daba mucho antes de lo que se pensaba y esperaba.

En los años 90 aparecen los primeros programas dirigidos a la prevención de la problemática, y es allí donde emerge la idea de que la prevención podría ser la mejor y más duradera solución al problema de la violencia en la pareja. Antes de que se generaran estos programas para la prevención de la violencia, el afrontamiento de la violencia consistía en programas de intervención dirigidos a poblaciones clínicas de mujeres maltratadas u hombres maltratadores (Como se cita en Fernández, 2013)

Unos de los primeros autores en hablar sobre la violencia en el noviazgo fueron Sugarman y Hotaling (1989) quienes lo definieron como “el uso o amenaza de fuerza física o contención física llevada a cabo con la intención de causar dolor o daño al otro”, posteriormente Anderson y Danis (2007) la definieron como “ la amenaza o uso actual de abuso físico, sexual o verbal por parte de un miembro de una pareja no casada sobre el otro miembro, dentro del contexto de una relación de noviazgo”, además, en 1991 conceptualizaron las relaciones de noviazgo como “una interacción diádica que enfatiza las actividades mutuamente gratificantes que favorecen la probabilidad de interacción futura, el compromiso emocional y/o la intimidad física” (Como se cita en Fernández, 2013).

Los centros para el Control y Prevención de Enfermedades (Centers for Disease Control and Prevention [CDC], 2012) definen la violencia en el noviazgo como la violencia física, sexual o psicológica/emocional que ocurre dentro de una relación de noviazgo o una relación que ya terminó a través de diferentes medios electrónicos.

A pesar de las múltiples investigaciones realizadas en esta área, el constructo de violencia en el noviazgo en la adolescencia le falta más investigación y una definición consensuada (Ismail, Berman y Ward-Griffin, 2007; Lewis y Fremouw, 2001), esta ausencia o carencia puede estar

relacionada con la posible variabilidad en la forma, función, severidad, tiempo y manifestación de cada fenómeno de la violencia en la pareja. (Como se cita en Fernández, 2013).

La violencia de pareja se enmarca en la violencia de género definida por la declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer AG ONU, 1993 como “Todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada”; la violencia de género es entonces un comportamiento de abuso o agresión psicológica, física y/o sexual de un miembro de la pareja contra el otro en una relación de noviazgo.

La violencia en el noviazgo incluye cualquier comportamiento que cause daño entre las personas, en este caso sobre las mujeres; la violencia infligida por la pareja es una de las formas más comunes de violencia, que puede ir desde el maltrato físico, sexual o emocional a comportamientos controladores por parte de la pareja, este tipo de violencia se puede vivir en cualquier entorno sin importar la religión, cultura o estrato económico. En las parejas jóvenes la violencia suele ser de manera psicológica, plantearse de forma sutil y ser menos grave que en las parejas en la vida adulta.

Por otra parte, Ortega, Echeburúa y Paz (2008) exponen que “respecto a las víctimas jóvenes, éstas tienen más probabilidad de serlo si hay un emparejamiento temprano, si tienen ciertos déficits psicológicos (una baja autoestima, carencias afectivas o problemas de asertividad), si carecen de una red familiar y social de apoyo, si adoptan conductas de riesgo y se mueven en un entorno de toxicómanos”.

Un estudio realizado en la facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana (Redondo, inglés & García, 2016) tenía como objetivo detectar la presencia de violencia de pareja en una muestra de estudiantes, comparando por sexo las posibles formas de violencia

ejercidas, así como la experiencia vivida ante estas, se halló que el comportamiento violento más frecuente fue el verbal emocional, seguido por el físico y el relacional. Además, se encontró que el 34,7 % de los participantes refirieron haber ejercido violencia relacional, el 94,9 % violencia verbal y, finalmente, el 22 % expresó haber llevado a cabo algún tipo de violencia física, aunque no hubo una diferencia estadísticamente significativa en los porcentajes por sexo.

En el estudio se concluye que la violencia en el noviazgo es una problemática que está muy desarrollada en la población colombiana, que afecta tanto a hombres como a mujeres en proporciones similares, tal como se evidencia en algunos estudios realizados en otros países y aunque la violencia se da en semejanza en ambos sexos, los hombres son quienes ejercen con mayor frecuencia este tipo de comportamientos frente a las mujeres.

La mayoría de adolescentes y jóvenes no prestan la suficiente atención a temáticas sobre la violencia porque no la entienden como un problema que les pueda afectar a corto o mediano plazo, puesto que la tratan como una problemática que afecta a parejas adultas, sin tener en cuenta que la violencia en las parejas jóvenes puede ocurrir al igual que ocurre en parejas de adultos, que puede incluir diversas formas de maltrato (psíquico, físico o sexual) y puede manifestarse desde las formas más leves hasta las más extremas (asesinato).

Es por esto que el estudio de conductas violentas en relaciones de pareja en la etapa de la juventud es pertinente puesto que en esta etapa las relaciones de pareja empiezan y es allí donde se aprenden pautas de interacción que pueden extenderse a la edad adulta, entendiendo esas pautas de interacción como el momento en el que el individuo construye la realidad respecto al otro en esa interacción con el otro o con los objetos que lo rodean; además se formarán las primeras ideas sobre lo que se puede esperar en una relación de pareja y las diferentes formas de comportarse en la intimidad.

El problema de la violencia en los jóvenes inicia con ideas disfuncionales sobre el amor y la pareja, por ejemplo, en el caso de los celos o del control exagerado, que para muchas adolescentes son síntomas de amor, protección y preocupación por parte de su pareja y no los ven como el posible inicio de un problema serio, expresiones como “Sólo puedo ser feliz y contar con cariño en mi vida si tengo una pareja”.

Otra expresión que constata lo dicho anteriormente es, “Si lo quiero, puedo pasar por alto ciertas conductas controladoras como que me revise el celular, opine y ordene sobre mi manera de vestir, que me de permiso para salir, enfados injustificados o comportamientos como gritos, humillaciones”, (Ortega, Echeburúa y Paz, 2008) Cuando las agresiones se dan a edades tempranas, las víctimas carecen de una experiencia que les permita realizar una valoración adecuada de lo que sucede y es allí, cuando se empiezan a dar las primeras agresiones mínimas donde las víctimas necesitan justificar por qué no terminar la relación pensando que con el arrepentimiento todo se resolverá, haciendo creer que la situación puede mejorar si se pone mayor empeño, pero en realidad este arrepentimiento hace aumentar la probabilidad de aparición de nuevas agresiones.

Por otra parte, “La violencia en las parejas jóvenes puede adoptar muchas formas, incluyendo la violencia psicológica, física o sexual. Estos tipos de violencia pueden darse conjuntamente o por separado y aparecer tanto si ha transcurrido mucho como poco tiempo desde el comienzo de la relación” (Center for Disease Control, 2006). En la mayoría de los casos, los hombres no agreden a sus parejas con el objetivo de hacerles daño, sino con el fin de someterlas a su voluntad, es decir, tratar de dominarla.

Por otra parte, la violencia en las relaciones amorosas en la etapa adolescente se puede generar en entornos reales (off-line) que son los tipos de violencia que comúnmente hemos visto

a lo largo de nuestra vida y las violencias virtuales (online) que hacen alusión a los diferentes comportamientos abusivos que ejercen contra la pareja o expareja a través de la internet.

Durante el proceso de la violencia se emplean tres instrumentos básicos, en primer lugar, está la etapa de aislamiento en el que la víctima se siente sola, aislada de sus familiares y de núcleo de amigo, en segundo lugar, está el control el cual se inicia con aspectos sin relevancia como la forma de vestir, pero de forma gradual se va estableciendo sobre aspectos como horarios y actividades y finalmente una desvalorización con la que tratan de incapacitar a la víctima.(Cita)

Las creencias compartidas socialmente que emanan del modelo tradicional de socialización de género pueden ser un factor de riesgo para el desarrollo de sentimientos de soledad entre adolescentes, como se ha podido observar, los adolescentes tratan de buscar ser parte de una comunidad o grupo, sentir que tienen una red de apoyo significativa, y es allí donde los adolescentes aprenden a través de los procesos de socialización de género en los diferentes contextos como el familiar, escolar, comunitario y medios de comunicación, qué creencias, emociones o comportamientos son adecuados socialmente para ser un buen ser humano.

Tabla 1: Frecuencia de cada concepto

Fuente: Elaboración propia

Relación de poder	1 0	7	7	4	3	31
Dinámicas tóxicas	1 6	8	17	12	14	67
Apego emocional	1 2	12	13	16	18	71

Tipos de violencia	5	1	2	3	0	11
--------------------	---	---	---	---	---	----

El propósito de la tabla es organizar y sistematizar la frecuencia de los conceptos abstraídos de las entrevistas semi estructuradas.

Descripción propia del apego emocional

Necesidad de amor y vínculo afectivo, las personas que la sufren presentan un gran miedo a estar solas y no pueden imaginar su vida si no es al lado de una pareja sentimental. La persona afectada tiene la capacidad de reconocer el maltrato y el menosprecio que sufre, pero no tiene la capacidad para dejar a su pareja, hace todo lo posible por mantener el vínculo y es por ello que se culpabiliza incluso por cosas que no han hecho, con el fin de mostrarse tierno y sumiso ante su pareja; para ganar su aprobación y amor.

Categorías emergentes

- Relaciones de poder: El poder y control es sinónimo de afecto y preocupación.
- Dinámicas tóxicas: Daño constante, dinámicas peligrosas y máscaras de amor.
- Apego emocional: Comportamientos adictivos y necesidad de afecto.
- Tipos de violencia: acto mediante el cual una persona trata de doblegar o paralizar a su pareja.

Resultados

Relación de poder:

Los celos son una poderosa fuerza emocional en las relaciones de pareja, por lo general surgen sin aviso en un momento específico, cuando una de las dos personas se comporta

de una manera que activa en la otra el miedo a la traición. Son mayoritarios y generalizados los actos vinculados a la vigilancia, como la revisión del celular, la intimidación, el control emocional y social.

La pareja intenta limitar la libertad, cambiar la forma de ser de la pareja, alejarla de sus amigos y vivir única y exclusivamente para él, las conductas de poder, control y de posesión se manifiestan al principio en bromas, sugerencias, consejos o quizás una petición de ayuda y al pasar el tiempo van aumentando esos comportamientos, es una manipulación empleada tan poco a poco, que cuando uno se da cuenta, ya está atrapado en las redes de estas personas posesivas. (Scheinkman & Werneck 2010)

Tipos de violencia:

La violencia de género es un patrón de conducta constante de empleo de fuerza física o violencia psicológica, intimidación o persecución contra una persona por parte de su cónyuge, ex cónyuge, una persona con quien conviva o haya convivido, con quien sostiene o haya sostenido una relación afectivo-sexual, amorosa para causarle daño físico a su persona, sus bienes o para causarle un grave daño emocional. (Perela, 2010)

La violencia en las parejas jóvenes puede adoptar muchas formas, incluyendo la violencia psicológica, física o sexual, sin embargo para el propósito del artículo se enfatiza en la violencia psicológica en relaciones de noviazgo; estos tipos de violencia pueden presentarse en conjunto o por separado y aparecer en mucho como poco tiempo desde el comienzo de la relación, la violencia física puede clasificarse en leve, moderado y grave en consideración a la levedad del acto físico realizado contra la persona, además cuanto más instrumentales los actos (uso de objetos contundentes o armas) más peligroso y mayor potencialidad de producir daño. (Burgos, Canaval, Tobo, Pheils & Humphreys, 2012)

Por otra parte, la violencia psicológica no presenta la intervención del contacto físico entre las personas, va originando un deterioro psíquico progresivo, este tipo de violencia se enfoca en la emisión de frases descalificadoras y humillantes que buscan desvalorizar a otro individuo. (Perela, 2010)

Apego emocional:

El apego emocional hace alusión a tendencia de los seres humanos a establecer vínculos afectivos sólidos con personas determinadas a través de la vida, estos vínculos producen placer, seguridad o autorrealización. Las personas que presentan este tipo de conductas suelen querer estar todo el tiempo con su pareja, sienten que la necesitan, se siente inseguro de su relación, siente inferioridad respecto a su pareja y no saber cómo estar sola, cuando se presentan conductas de apego es probable que exista un miembro dependiente y el otro dominante. Las mujeres que adoptan este tipo de conductas tienden a justificar las acciones de sus parejas, finalmente la dependencia emocional es una consecuencia del dominio y la manipulación que se da en la pareja violenta.

Dinámicas tóxicas:

Una relación tóxica es aquella en la que, tras un encuentro o contacto con la persona, te das cuenta que al estar con esa persona te sientes mal, te alteras de forma descontrolada, se pasan momentos de tristeza, culpa, ira, ansiedad, manipulado, pero a pesar de todo ello resulta muy complicado poner fin a esa relación.

Estas dinámicas se basan en miedo a estar solo, dependencia emocional, creencias de que habrá cambio, minimizar y pensar que eso no trae consecuencias y normalizar pensando que esas situaciones le pasan a todo el mundo, para que una relación tóxica se forme se necesita una persona que una adopta un patrón de comportamiento agresivo, y la otra un patrón dócil o de subordinación ante su contraparte.

Es común que en las relaciones tóxicas, opere un repertorio conductual no sano donde varias conductas agresivas son cubiertas con mensajes de amor o de culpabilidad hacia uno de los miembros de la pareja, con el propósito de ejercer control sobre el otro, es por esto que las conductas desadaptativas se evidencian cuando uno de los miembros es extremadamente violento con el otro y, el miembro de la pareja que es violentado, se somete a la voluntad del agresor en un intento de escapar de las agresiones y procurar el bienestar.(Cita)

Nivel descriptivo

Cuando una persona en una relación repetidamente asusta o le hace daño a la otra persona es abuso y es allí donde se abren las puertas de los tipos de violencia en las relaciones de noviazgo; en las relaciones afectiva se hace común y se normalizan las conductas de minimización y culpabilización, intimidación, posesión, humillación, dominación y amenazas.

Según González, Echeburúa & paz (2008) En las parejas jóvenes la violencia suele ser psicológica, plantearse de forma sutil y ser menos grave que en las parejas en la vida adulta. En las entrevistas realizadas a las estudiantes universitarias se evidencia un porcentaje elevado de dinámicas tóxicas de tipo psicológica como es la manipulación, el menosprecio, posesión, tensión constante, cansancio emocional y culpabilización.

En referencia a los agresores, la violencia es más frecuente cuando hay ciertas variables de personalidad anómalas como impulsividad alta, ausencia de empatía, baja autoestima, ciertas alteraciones psicopatológicas como abuso de alcohol y drogas, celos patológicos, actitudes positivas hacia la violencia y experiencias previas de violencia en relaciones de pareja anteriores y es allí donde logramos relacionar estas variables de personalidad con las respuestas de las participante y encontramos que en la mayoría de los casos los agresores tenían conductas adictivas hacia el alcohol y las spa.

Cuando estaban bajo los efectos de alguna de estas sustancias era donde mostraban más conductas agresivas y de allí se desencadenaban la mayoría de dificultades y finalmente todo el consumo de sustancia se convertía en una manera de justificación del comportamiento violento, “creo que el fuma marihuana de toda la vida, entonces eso también lo ponía muy irritable y por eso yo creo que era la grosería de él, pero de resto en términos generales él era muy bien”.

Otra variable de personalidad que se repite en todas las entrevistas son los celos patológicos por parte del agresor como estrategia de control y dominación hacia sus parejas, un ejemplo de ello y como se encuentra en los relatos de las personas entrevistadas, “Digamos cuando salía si, si controlaba, se ponía raro entonces uno ya sabía que estaba raro y prefería no salir”, “Él era controlador y quería saber con quién estaba o donde estaba porque estaba más seguro de lo que tenía”, “Si, él era muy celoso y él no quería que yo saliera, más cuando él no estaba, no quería que yo tuviera vida social, y también en la universidad, él solo quería que yo me limitara a ir a la universidad y nada más, no quedarme estudiando ni nada.”

Además, se constata que es frecuente en los agresores la falta de empatía como la incapacidad o dificultad para salir de los pensamientos de ellos mismo y ser capaz de ser consciente, entender o sentir lo que experimenta su pareja, como lo es la actitud utilitaria, defensiva, obstinación, el menosprecio, la pobre capacidad de insight y la culpabilización, “si, me culpaba de los problemas, me decía que yo me imaginaba, que yo estaba loca y las veces que él venía y yo le reclamaba me decía que yo estaba loca”.

Todas estas variables o conductas tóxicas suele instalarse en las relaciones de forma gradual, no suele surgir habitualmente de forma espontánea o brusca cuando las relaciones son estables, el pronóstico para las parejas de novios que viven una relación violenta no es nada favorable porque la violencia, una vez puesta en marcha tiende a continuar e incluso a agravarse posteriormente cuando la pareja cuenta con unos lazos institucionales y es por ello que

constantemente escuchamos por parte de las víctimas expresiones como al principio la relación estaba basada en el amor y en el respeto, era solo felicidad y eso fue cambiando, “Él es muy tierno, pues en ese momento era muy tierno, pues cuando empezamos y todo, al principio fue muy bonito, la verdad que sí, pero ya empezaron las escenas de celos porque él creía que si yo no estaba con él le iba a montar los cachos.”

El tipo de comportamientos abusivos empleados por los agresores en las relaciones de noviazgo tienden en general a ser atribuidos por las víctimas a arrebatos pasajeros que no se identifican propiamente como conductas violentas, todas estas conductas se tienden a minimizar, negar, aguantar, invisibilizar, normalización, y hasta habituar estos comportamientos idealizando el amor romántico y es allí donde podemos ver que las víctimas adoptan la postura de sumisión por la misma baja autoestima y el miedo a quedarse sola o no lograr encontrar una persona tan buena como la pareja actual, “Si, yo no me sentía bien, lo amaba, pero sentía que era más costumbre, por no dejarlo, pero me sentía mal porque no podía salir con mis amigas, el me decía y me prohibió amistades.”.

“De pronto alguna vez si tuvimos las cuentas abiertas, pero pues no éramos así como tan celosos, tan loco no, pues como que las teníamos ahí, pero pues ya, inclusive el Facebook de él está enlazado con mi correo, entonces cada vez que él se mete al Facebook de él, me llega la notificación, y yo soy como que qué, what, pero no era con la intención de ser locos posesivos”.

Y es allí donde la mejor solución es ocultar la situación de violencia y llegar al punto de justificar este tipo de conductas, un ejemplo de ello es, “Bueno no, él no era tanto así, el yo creo que lo que más me preguntaba era qué hacía, y ya , pues como cosas así, pero todo muy normal la verdad y pues entendible porque estuvimos un tiempo a distancia y cosas así y pues yo lo entendía.”, “Por teléfono me maltrata psicológicamente pero siempre lo he visto normal”.

Existe una tendencia por parte de la víctima de justificar las agresiones en situaciones reactivas, es decir cuando se cree que quien agrede ha sido o se siente atacado y los agresores justifican la violencia como medio para conseguir un determinado fin como la dominación del otro, el incremento de la autoestima o la progresión social. Vale aclarar las víctimas pueden sentirse incapaces de escapar del control de los agresores, al estar sujetas a ellos por la dependencia económica o emocional, el aislamiento familiar y social, así como por distintos tipos de vínculos sociales.

La permanencia en la relación en estos casos podría explicarse por la inmadurez emocional de algunas mujeres, por la convulsión pasional del noviazgo, que puede nublar la razón en algunas circunstancias, por las expectativas idealizadas del amor y de una pareja estable y por los sesgos cognitivos en relación con la pareja, así como por la presencia de creencias y actitudes conservadoras sobre los roles tradicionales y modelos sexistas para disculpar la violencia (Díaz, 2005).

Vale aclarar que las agresiones no solo se evidencian de manera off-line, la violencia en el noviazgo también se desarrolla en las redes sociales e internet, estos comportamiento abusivos se ejercen contra la pareja o expareja a través de internet e implican amenazas, insultos, poner en ridículo públicamente a través de comentarios o imágenes en la red que pueden dañar a la víctima, generar control sobre el círculo de amistades o su pertenencia a un grupo virtual y esto lo realizan con el fin de aislar, controlar y desvalorizar la víctima y poder acercarse al fin último de la violencia que es la dominación.

Este tipo de violencia se logró identificar en las entrevistas en el momento en el que se le preguntaba a las participantes sobre si su pareja revisa los mensajes del celular o les pide la contraseña de las redes sociales como “prueba de confianza” y en su mayoría las participantes respondían “Con respecto a mi celular, él nunca me pidió la Clave pero él sí por ejemplo cuando

está a mi lado yo lo está utilizando el sí mira pues lo que yo estaba viendo en ocasiones pero en ese aspecto fue más respetuoso.”, “obvio, siempre, siempre lo hacía y si no le daba la contraseña o así, el cogía el celular y miraba como se metía, no sé y siempre hubo muchos problemas por eso”.

Cuando las agresiones se dan a edades tempranas, las víctimas carecen de una experiencia que les permita realizar una valoración adecuada de lo que sucede, el deseo de control o incluso la violencia pueden ser justificados como una forma de cariño por el agresor de forma que la víctima se sienta desorientada, el arrepentimiento mostrado inicialmente por los hombres violentos contribuye a reforzar la permanencia de la víctima en la relación, haciéndole creer que la situación puede mejorar si se pone mayor empeño, pero, en realidad, lo que hace es aumentar la probabilidad de aparición de nuevas agresiones.

Es por ello que cuando inicia la primera agresión la víctima necesita justificar para no romper la relación y es allí donde las creencias como el amor lo puede todo y de que con el tiempo todo mejorará salva la disonancia cognitiva y lleva a algunas jóvenes a considerar que sus esfuerzos conseguirán resolver los problemas surgidos. Sin embargo, intentar satisfacer las demandas de los agresores no sólo no garantiza el cese de la violencia, sino que contribuye a reforzar sus exigencias y a mantener una relación potencialmente destructiva (González y Santana, 2001).

Finalmente la violencia empleada por los jóvenes se plantea a veces de un modo sutil, en forma de maltrato emocional, actitudes de hostilidad o menosprecio, amenazas, humillaciones, celos exagerados y conductas de control, lo que hace que muchas veces la víctima no se considere a sí misma maltratada, además la interiorización de los roles tradicionales de la mujer y la excesiva idealización del amor pueden contribuir al desarrollo de algunas ideas disfuncionales

sobre el amor y las relaciones de pareja, de modo que determinados comportamientos inadecuados sean percibidos como síntomas de amor y preocupación por la pareja (Díaz 2005)

Discusión y resultados

Tratándose de uno de los primeros estudios con participantes universitarias en la ciudad de Pereira, se logra encontrar la necesidad de investigar y profundizar en la temática sobre violencia en el noviazgo, como se cita anteriormente, Según Rey - Anaconda (2013), en Colombia no se han realizado investigaciones sobre la prevalencia o los factores de riesgo de la violencia en el noviazgo, aunque las cifras con las que se cuenta indican que esta podría ser muy frecuente dentro de la población juvenil colombiana,

Por otra parte, y como se citó anteriormente, las relaciones de noviazgo se basan en las relaciones de poder, es allí donde la confluencia de fuerzas internas en donde prima el egocentrismo y la necesidad intrínseca de autoafirmación en cada miembro de la pareja.

Cuando las personas se sienten minusvaloradas, excluidas, minimizadas o incapaces de satisfacer a la pareja, canalizan su frustración, impotencia, enojo y tristeza a través de un sentimiento compensatorio: la superioridad, es decir, las personas encuentran en “el poder” la seguridad que han perdido en sí mismas.

En los antecedentes revisados se encontró que la violencia contra las mujeres es un fenómeno que se desarrolla por múltiples causas que se sustentan en estructuras de poder y dominación en las que todos de alguna manera estamos relacionados y es allí por medio de las entrevistas realizadas donde constatamos que las relaciones de poder se convierten en una pieza fundamental de la relación, puesto que en el caso de los celos o del control exagerado se convierten en síntomas de amor, protección y preocupación por parte de su pareja y no los ven como el posible inicio de un problema serio.

Según el estudio realizado en la facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana y que fue citado anteriormente y que concluye que la violencia en el noviazgo es una problemática que está muy desarrollada en la población colombiana, que afecta tanto a hombres como a mujeres en proporciones similares, aunque la violencia se da en semejanza en ambos sexos, los hombres son quienes ejercen con mayor frecuencia este tipo de comportamientos frente a las mujeres. Es con las entrevistas que se logra afirmar que las conductas tóxicas en las relaciones de parejas son ejercidas en mayor medida por parte del hombre. La persona afectada, en este caso las mujeres, tiene la capacidad de reconocer el maltrato y el menosprecio que sufre, pero no tiene la capacidad para dejar a su pareja y hace todo lo posible por mantener el vínculo.

Por otra parte, como se cita y se define anteriormente, la violencia en las relaciones amorosas se pueden generar de manera off-line y on line, con respecto a las entrevistas se logra identificar que estos dos tipos de contextos juegan un papel importante en las relaciones de poder porque es allí donde se desarrollan las conductas tóxicas tales como manipulación, control en las redes sociales tales como revisar el celular, exigir las claves de las redes sociales, idealización de posibles relaciones, culpabilización, actitud defensiva por parte del agresor, cansancio emocional, consumo excesivo, aislamiento social por parte de la víctima.

En las entrevistas se logran evidenciar las tres etapas de la violencia citadas anteriormente las cuales son la etapa de aislamiento, la etapa de control y finalmente la etapa de desvalorización, un ejemplo de la etapa de aislamiento es en el momento en que la pareja le prohíbe salir, relacionarse, realizar actividades de ocio a su pareja, la etapa de control hace alusión a esas conductas de celos, revisar el celular de la pareja, reclamar por el contenido expuesto en las redes sociales, obligar a la pareja a borrar personas, imágenes, conversaciones y demás, finalmente la etapa de desvalorización consiste en normalizar, menospreciar, humillar, y

asumir una actitud utilitaria por parte del agresor, negación de los errores y culpabilización externa.

Los resultados también señalan que los malos tratos en el noviazgo se presentarían desde las primeras relaciones de pareja y que el porcentaje de adolescentes y adultos implicados en este tipo de conductas tiende a ser alto en todas las edades, además como principales fortalezas de esta investigación se pueden señalar la gran variedad de conductas y tipos de maltrato analizados, que dan cuenta de la complejidad del fenómeno.

Si bien las relaciones o experiencias amorosas están ubicadas histórica y espacialmente, son dinámicas, atraviesan o permean esas instituciones y siempre están en formación, terminan siendo permeadas por esas situaciones de dominio y sumisión o pautas de crianza que han sido impuestas a lo largo de la vida y que Gerda Lerner (1986) lo definió como “la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general” (P.57).

Este dominio termina invisibilizado y normalizando lo que después se convierte en violencia en el noviazgo y dándole fuerza a los ideales impuestos por la sociedad, además la exposición a la violencia dentro de la propia familia o en la comunidad, una historia de maltrato físico y psicológico, de abuso sexual y de hábitos de crianza negativos, los estereotipos tradicionales de género, déficit de habilidades sociales y de comunicación que se fomenta desde el núcleo familiar y la carencia de apoyo social, experiencias de aceptación y justificación de actitudes o conductas violentas, estilos agresivos de resolución de problemas; todos estos factores de riesgo constituyen modelos de aprendizaje y de respaldo cultural para que dichos adolescentes se conviertan en víctimas o victimarios de violencia en las relaciones de pareja.

Conclusiones y recomendaciones

Los resultados de este estudio indican con claridad que las mujeres sufren violencia desde las relaciones de noviazgo durante la adolescencia, que el empleo de la violencia durante el noviazgo como una manera habitual de resolver conflictos aumenta claramente el riesgo de cometer agresiones posteriores, sobre todo a partir del momento en que la pareja comienza a convivir, cualquier programa de prevención debe incluir aspectos educativos sobre las diferentes formas de violencia contra la pareja, así como la comprensión de las variables asociadas a este tipo de violencia y la detección de los factores de riesgo, se trata de enseñar habilidades de comunicación y de solución de problemas para desarrollar relaciones saludables, de comunicación y de resolución de conflictos. (González, Echeburúa & Paz 2008).

La violencia se da en algunos noviazgos adolescentes, y puede manifestarse de varias maneras, de acuerdo a los resultados arrojados en esta investigación, en el noviazgo se presenta mayormente la violencia psicológica. La violencia psicológica en los noviazgos adolescentes es tal, que las jóvenes llegan a cambiar su comportamiento con tal de evitar peleas, al igual que cambian su forma de vestir; además la mayoría de ellas ha perdido contacto con amigos, familiares y compañeros con tal de que su pareja no se moleste.

De acuerdo con los resultados obtenidos, la mayoría de las participantes expresan que sus parejas no respetan sus hábitos ni costumbres, así como tampoco toman en cuenta sus opiniones.

Se recomienda la implementación de programas de prevención y promoción, estos estudios o programas ayudarían a incrementar los conocimientos sobre los factores individuales, familiares, sociales y situacionales que conducen a la perpetuación y/o victimización.

Aumentar la conciencia sobre la violencia en el noviazgo, qué es y cómo reconocer la violencia, tipos de violencia, roles y estereotipos de género, cómo reconocer la violencia en una relación de pareja y cómo expresar el amor de una manera saludable, desarrollo de

conocimientos, actitudes y habilidades, que les permitan la construcción de una relación de pareja basada en la igualdad y el respeto mutuo.

Se recomienda a futuros investigadores de violencia ya sea física, sexual o psicológica en el noviazgo, tomen en cuenta variables como lo son las drogas y otros tipos de sustancias. Puesto que se pudo evidenciar en las entrevistas que el consumo de las mismas puede afectar los resultados de tal manera que una persona que se encuentra bajo la influencia de sustancias puede mostrar ciertos comportamientos y además justificar las conductas agresivas con el consumo de sustancias.

Finalmente, es importante prevenir la violencia en una primera etapa elevando la conciencia de los adolescentes sobre este problema e, idealmente, también logrando un cambio en sus comportamientos y actitudes, así como en las normas sociales que promueven su ocurrencia.

Referencias

Burgos D, Canaval G, Tobo N, Pheils P & Humphreys J. *Violencia de pareja en las mujeres de la comunidad, tipos y severidad*. Cali Colombia (2012). Recuperado de scielosp.org/article/rsap/2012.v14n3/377-389/es/

Comprender y abordar la violencia contra las mujeres. Organización mundial de la salud, Organización panamericana de salud. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/98816/WHO_RHR_12.36_spa.pdf;jsessionid=16008A101676ECA234749FDF4BA3E421?sequence=1

Definición de Violencia de Género. Gobierno de España, ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad. Recuperado de http://www.inmujer.gob.es/servRecursos/formacion/Pymes/docs/Introduccion/02_Definicion_de_violencia_de_genero.pdf

Díaz-Aguado, M.J., Martínez Arias, R. y Martín Seoane, G. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia* (Vol. 1). La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación. Madrid: Instituto de la Juventud.

El espectador (2018): *Aumentan los casos de violencia contra la mujer en 2018* <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/aumentan-los-casos-de-violencia-contra-la-mujer-en-2018-articulo-825545>

El espectador: *Radiografía de la violencia contra la mujer* <https://colombia2020.elespectador.com/construyendo-pais-2020/radiografia-de-la-violencia-contra-la-mujer>

Escoto, Y, González, M, Muñoz, A & Salomon, Y. *Violencia en el noviazgo adolescente*.

Revista Internacional de Psicología Vol.08 No.02 Julio 2007

Fernández, L. *Prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: Aplicación y valoración de un programa para adolescentes*. Madrid(2013), Recuperado de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/13026/62477_Fernandez%20Gonzalez%20Liria.pdf?sequence=1

Garrido L, *apego, emoción y regulación emocional. implicaciones para la salud*, Revista Latinoamericana de Psicología 2006, volumen 38, No 3, 493-507. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/805/80538304.pdf>

González I, Echeburúa E, Corral P, *Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión*. España (2008), recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/9117/89cf90736376f0ed1c50cb8873e5b77afcc0.pdf>

González, R. y Santana, J.D. (2001). *Violencia en parejas jóvenes. Análisis y prevención*. Madrid: Pirámide

Gerda.L.Creación del patriarcado(1986). *La creación del patriarcado* https://www.antimilitaristas.org/IMG/pdf/la_creacion_del_patriarcado_-_gerda_lerner-2.pdf

Martínez, J., Vargas, R., & Novoa, M. (2016). *Relación entre la violencia en el noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato*. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 10(1), 101-112. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psych/v10n1/v10n1a10.pdf>

Makepeace, J. M. (1981). *Courtship violence among college students*. *Family Relations*, 30(1), 97-102.

Mejía, K (2016). *Caracterización de los actores sociales en las investigaciones sobre violencia de género*. Universidad de Manizales

Moreno.J y Blazquez.M: El maltrato psicológico en la pareja
https://www.researchgate.net/publication/255644883_El_maltrato_psicologico_en_la_pareja

Muñiz.M, Cuesta P, Monreal M & Povedano A. *VIOLENCIA DE PAREJA ONLINE Y OFFLINE EN LA ADOLESCENCIA: EL ROL DE LA SOLEDAD Y DEL GÉNERO*. Revista sobre la infancia y la adolescencia, 9, 85-97 – octubre 2015.

ONU mujeres: *Hechos y cifras: Acabar con la violencia contra mujeres y niñas*
<http://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures>

Organización mundial de la salud: violencia <https://www.who.int/topics/violence/es/>
 Echeburúa, Enrique; de Corral, Paz Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto Adicciones, vol. 22, núm. 2, 2010, pp. 91-95

Rey, C. *Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura*. Colombia (2008)

Redondo. J, Inglés. C, García. K (2016). Papel que juega la edad en la violencia en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. Vol. 13 / No. 1 / 2017 / pp. 041-054

Perela, M Violencia de Género: *Violencia psicológica* (2010), Foro, Nueva época, núm. 11-12/2010: 353-376. Recuerdo de <https://revistas.ucm.es/index.php/FORO/article/view/37248/36050>

Redondo, J., Luzardo, M., García-Lizarazo, K. L. & inglés, C. J. (2017). *Malos tratos durante el noviazgo en jóvenes universitarios: diferencias de género*. Revista de Investigaciones, 9(1), 59 - 69

Revista semana (2019) *La violencia contra la mujer empeora en los últimos meses*. Recuperado de <https://www.semana.com/nacion/articulo/cifras-de-violencia-contra-la-mujer-en-2018-y-2019/604118>

Rey- Anaconda, C (2013). *Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes*. Grupo de Investigación en Psicología Clínica y de la Salud, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Sugarman, D. y Hotaling, G. (1989). Dating violence: Prevalence, context, and risk markers. En M. Pirog-Good y J. Stets (Eds.), *Violence and dating relationships* , (pp. 3-32). Nueva York, NY: Praeger.

Scheinkman M, Werneck D. (2010) *Desactivar los celos en las relaciones de pareja: un enfoque de múltiples dimensiones*. Recuperado de <https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/60593419/>

Vargas(2016).*CARACTERIZACIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES EN LAS INVESTIGACIONES SOBRE VIOLENCIA DE GÉNERO*.Universidad de Manizales.Recuperado de http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/bitstream/6789/2721/4/Vargas_Mej%C3%ADa_Katerine_2016.pdf

Violencia contra las mujeres, Colombia, comparativos años 2016 y 2017 (enero a octubre). Instituto de Medicina Legal. Recuperado de <http://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/57992/Violencia+contra+las+mujeres.pdf>

